



DOLORES  
ALEIXANDRE

MIENTRAS  
LLEGA  
EL VERANO

Diseño: Estudio SM

Fotografía de cubierta: Juan Carlos Rodríguez Acinas

© 2016, Dolores Aleixandre Parra

© 2016, PPC, Editorial y Distribuidora, S.A.

Impresores, 2

Parque Empresarial Prado del Espino

28660 Boadilla del Monte (Madrid)

ppccedit@ppc-editorial.com

www.ppc-editorial.es

*Queda prohibida, salvo excepción prevista en la Ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de su propiedad intelectual. La infracción de los derechos de difusión de la obra puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos vela por el respeto de los citados derechos.*

Los inviernos suelen parecernos largos y agradecemos que alguien nos recuerde que los tiempos oscuros están ya de vencida, que los días se están alargando y el sol se prepara. Jesús estaba acostumbrado a acoger ese magisterio de la naturaleza y sus ciclos, tan distinto del que ofrecen los libros. Era capaz de reconocer la llegada de la lluvia cuando asomaban las nubes por poniente y, si soplaba el viento del sur, sabía que iba a hacer bochorno (cf. Lc 12,54-55). De los pájaros y los lirios aprendía a vivir despreocupado, seguro de que, si el Padre cuidaba de ellos, cuidaría también de él y de todos nosotros (Lc 12,24.27). Por eso invitaba a sus discípulos a confiar, a vivir atentos, a observar y descifrar los lenguajes silenciosos de la vida.

«Aprended de la higuera –dijo un día–: cuando sus ramas se ablandan y brotan las hojas,

sabéis que está cerca el verano. Lo mismo vosotros: cuando veáis suceder estas cosas, sabed que está cerca, a las puertas» (Mc 13,28-29).

Su gran confianza y las palabras de aliento de su Evangelio nos dan fuerza para aguantar intemperies y noches, para resistir la tardanza del Reino sin perder el ánimo, para acechar los signos de la primavera. Las voces de los profetas y de los poetas sostienen también nuestra espera mientras nos susurramos unos a otros, como un secreto de familia: «Viene el Señor, no tarda, está a las puertas...».

Los breves artículos que siguen pretenden sumarse a esa alegre noticia. Han ido apareciendo en *Vida Nueva*, *Alandar*, *21RS* o *El Ciervo* y para unirlos no se me ha ocurrido mejor criterio que ese orden desordenado que llamamos «aleatorio» y que coincide tanto con la vida misma. A última hora he decidido incluir también pequeños poemas de mis poetas contemporáneos favoritos: son como banquitos que esperan al lector en los descansillos y le invitan a sentarse, a sonreír, a tomarse un respiro.

Mientras llega el verano.



Y la lluvia vendrá  
y se irán con ella  
la clausura, el dolor,  
la culpa, el frío.  
Los aullidos del viento.  
Consuélate, por fin febrero  
es corto.  
Ya no puede tardar la primavera.

CARLOS AGANZO

## Genéricos

Voy a decir lo que sigue en voz baja y a escribirlo con lápiz y letra pequeña, para que quede entre nosotros: me parece que Dios es un genérico. Voy a repetirlo de otra manera aún más discreta, para evitar posibles represalias mafiosas de alguna multinacional farmacéutica: Dios ha elegido estar entre nosotros en formato de genérico. En vez de incorporar el principio activo y la biodisponibilidad de su presencia a alguna corporación reconocida y poderosa –fariseos, sacerdotes o escribas, que eran entonces las Bayer, Merck o Roche de hoy–, prescindió de la protección de sus patentes y, para estar al alcance de todo el mundo, corrió el riesgo de comercializarse a precio ínfimo y con margen cero de beneficio. (Si a alguien le parece raro esto de la comercialización, le recuerdo aquella antiquísima antífona de la liturgia navideña que llama a la encarnación *admirabile commercium* entre Dios y nosotros.)

Hoy resulta decisivo el lanzamiento promocional de lo que sea: un medicamento, un famoso, una película o un libro, y de cómo se haga esa campaña dependerá la clave de su éxito y su prestigio futuro. Se supone que, para promocionar el «evento Jesús», habría que

cuidar al máximo las estrategias: cuál iba a ser la población diana, qué emociones despertar, qué sueños poner en marcha, cómo presentar sus rasgos más seductores y lo más impactante de su mensaje.

Al evangelista Lucas le tocó hacer de cronista de la campaña y, dada la rareza de las cosas que pasaron, va preparando poco a poco a los lectores para que no se le desquicien: presenta primero al venerable Zacarías con todos los atributos y achiperres de la más rancia estirpe: de casta sacerdotal, residente en Jerusalén, con su barba y su incensario, y oficiando solemnemente en el templo. A continuación aparece María, genérica total, diminuta e insignificante: joven, pueblerina y domiciliada en una aldea perdida de Galilea, comarca cuajada de indignados y de rebeldes antisistema. Pero, mira por dónde, es ella y no el honorable Zacarías la inundada de gracia y la elegida para vivir a la sombra del Espíritu; es ella la primera en escuchar el nombre de Jesús y la invitada a presenciar y participar en la primera mañana de la nueva creación. Ya empiezan a descolocarse las cosas para nuestros ordenados criterios.

Luego llegó la «operación lanzamiento» del Dios-con-nosotros. Qué desatinado y desconcertante resultó su diseño: por qué Belén,

por qué un pesebre en una cuadra; por qué en medio de la oscuridad y el anonimato de la noche. Por qué en la peor franja horaria en vez de en el cenit resplandeciente del mediodía y la audiencia; por qué en el extrarradio y no en la City o en World Trade Center de Jerusalén. Por qué recibieron su anuncio unos indocumentados y no la gente con glamur, la clase docta, religiosa, pudiente y refinada, capaz de influir en el vulgo. Sin consultar al G-8, ni a los *lobbies* de poder, al FMI o al Banco Mundial. Sin hacer un cálculo del daño irreparable que iba a sufrir la marca «Emmanuel» y de sus consecuencias en la reacción de los mercados.

Aquella noche fue un «especial genéricos» destinado a los que nunca verán su foto en el *Huffington Post* o en la revista *Forbes*; a los que nunca se sentirán aludidos al leer: «Marca la diferencia. Haz un máster», o «Acostúmbrate a sentirte único», porque su destino no es ser ni diferentes ni únicos, sino rellenar estadísticas: el 25 % en situación de riesgo, el tercio que no llega a fin de mes, los amenazados por desahucio o que ya han perdido la tarjeta sanitaria.

Los signos de la gloria del Emmanuel serán también para ellos: apiñados en torno a Jesús, le escucharán proclamarlos dichosos, proba-



rán el mejor de los vinos en una boda de pueblo, se sentarán en la hierba y comerán sardinas y pan hasta saciarse.

Estaba con ellos el que no había retenido ávidamente su denominación divina de origen, el que se había despojado de todo prestigio, el que había elegido estar entre nosotros como uno de tantos, como el último del *ranking*. Y por eso recibió el Nombre sobre todo nombre y la Marca sobre toda marca.

## **Guardia Suiza**

En medio de tantas turbulencias vaticanas, los únicos que aparecen imperturbables e impasible el ademán son los guardias suizos: no filtran documentos, no conspiran, no intrigan. Mi opinión particular es que su estabilidad se debe a que recientemente se ha admitido la posibilidad de que las mujeres puedan acceder al Cuerpo y ellos han encajado con admirable ecuanimidad esta ruptura con una tradición secular que ha conmocionado a la opinión pública.

Tengo una amiga que desde niña lo tenía clarísimo y, cuando le preguntaban qué iba a ser de mayor, contestaba sin dudarle: «Guardia suiza», y nadie conseguía que entendiera por qué para serlo había que ser varón y nacido en Suiza. Con el tiempo acató sumisamen-

te la prohibición y renunció con pesar a ser portadora del airoso sombrero de plumas, a calzar las vistosas polainas y a enarbolar la pica con gallardía. Trasladó entonces sus aspiraciones a otra meta inalcanzable: recibir el ministerio del acolitado, pero tuvo que desistir también, porque un documento de la Sagrada Congregación para el Culto Divino determina que los candidatos a acólitos, siguiendo «la venerable tradición», deben ser varones.

Hoy día, para ser guardia suiza ha desaparecido esta restricción y, aunque aún no se sabe de ninguna mujer que se esté preparando para tal dignidad, ante mi amiga se abre por fin la apasionante posibilidad de serlo, siempre que consiga tramitar la doble nacionalidad.

Para el acolitado parece que habrá que esperar un poco más. Al menos no se exige como condición ser suizo.

## **Por alusiones**

Un amigo periodista me ha dedicado un artículo titulado «Dioscapacidad», y se lo agradezco: además del cariño con que lo ha escrito me ha descubierto que haber perdido la voz me sitúa entre los «discapacitados», un colectivo por el que siento admiración y simpatía. De todas maneras quiero añadir algunas precisiones

a lo que él decía. La primera es que la pérdida de la voz no me ha provocado rebeldía contra Dios (sí fastidio, sí impaciencia muchas veces...), y no se me ha ocurrido nunca «echarle la culpa», quizá porque estoy absolutamente convencida de que, a través de todo lo que nos va ocurriendo a lo largo de la vida, él «trabaja» algo con nosotros, y eso, sea lo que sea, siempre termina por estar bien. Dios «no tenía la culpa» de que el mar de las Cañas estuviera ahí, ni de que los israelitas no supieran nadar, ni de que los egipcios se empeñaran en perseguirlos, ni de que tuvieran unos carros alucinantes; pero estaba con ellos y les abrió un camino para cruzar el mar. De ahí mi terca seguridad en que no existe mar, por amenazador que resulte, que no pueda atravesar con tan buen Compañero. Se lo repito muchas veces: *aken, abí* –el hebreo le da un punto...–, como un eco de aquel «Sí, Padre» de Jesús, y que viene a ser también: OK, vale, de acuerdo, así está bien...

Junto a eso, además de huir del dramatismo, hay también un par de cosas que trato de cultivar: el sentido del humor y la decisión de descubrir lo positivo que esconde cada situación: por ejemplo, nunca me había gustado hablar por teléfono, y ahora, como la gente

## ÍNDICE

Genéricos.....	10
Guardia Suiza.....	13
Por alusiones.....	14
Pampanitos verdes.....	20
Paseos galácticos.....	21
Rescates.....	22
Escándalos.....	25
Catadora del vino.....	27
Historias de cine.....	30
Más historias de cine.....	31
TX9.....	35
Ciencia infusa.....	38
Ahorros.....	42
Tres deportes apostólicos.....	43
Stop expulsiones.....	46
El desalojo del adiós.....	50
Portales.....	51
Costos y precios.....	52
Paleoindignados.....	53
Burbujas infinitas.....	58
Camilos.....	59
Conductas inapropiadas.....	60
¿Y si desaparecemos?.....	64
Seguridades e incertidumbres.....	70
Sobrevolar los Andes.....	71
Qué alegría no ser monos.....	72

Dejarse nacer.....	76
Homologados .....	77
Navidad cristiana, ¿un lince ibérico? .....	78
Dopajes .....	84
Mochilas.....	88
Tomás y Mellizo, S.A.....	90
<i>Totalparaqué</i> .....	91
Tasas, préstamos y propiedades .....	92
El peligroso síndrome del diez .....	96
Carta a Francisco, obispo de Roma.....	98
Quizá .....	102
Realistas Sin Fronteras .....	103
Escuchar a Haendel .....	106
Distancias.....	109
¿Y si Dios fuera bisiesto?.....	111
<i>Biendecires</i> .....	112
Malversación de oraciones.....	114
Metacrilato .....	115
Algo se mueve .....	116
Ciclones y anticiclones.....	120
Deuda .....	121
Día de san Antón.....	122
Blogueros .....	123
Aplausos y vituperios .....	126
Adviento y dineros.....	129
Agentes de movilidad.....	130
Bienestares.....	132
Custodios, guardianes y cuidadores .....	138
Estamos tan al principio .....	141

Niponías.....	142
Graneros y pesebres.....	144
Gamos .....	147
(IGC) <sup>2</sup> .....	148
Intermediarios .....	150
Huevos de avestruz .....	156
Viajes y desventuras.....	157
Gramática cuaresmal .....	159
Yo también soy eurodiputada .....	160
Lo mejor del Concilio .....	164
Mes de los adultos mayores.....	167
Yemas y ceniza .....	170
Juan el de los saltos .....	174
Mudanzas y traslados .....	175
Oportunidades de otoño .....	178
Previsiones y riesgos.....	179
Dativo ético .....	180
Táctil .....	181
Ordinario apetito .....	184
Paraclitados .....	186
Batuecas .....	189
Cenar con.....	191
La San Silvestre.....	194
El jardín de al lado.....	195
El redil de al lado .....	197
Espionaje masivo.....	200
Esquinas rotas .....	201
Felipe & <i>Company</i> .....	203
Fluidos.....	204

Elogio de la diversidad .....	208
Elogio de lo inacabado .....	209
Elogio del arameo .....	211
Gregoría .....	214
Llegan cuatro gigas .....	215
Sobre la inoportunidad del Adviento.....	216
Horóscopos .....	219
Negocios .....	224
Pajarracos.....	225
<i>Tis ti are</i> .....	228
Ricino .....	231
Parecidos.....	233
Transfiguraciones .....	236
Permisos.....	238
Presuntas imputadas.....	239
Recortes angélicos .....	242
Regañantes y regañados.....	242
Sílabas.....	244
Tropiezos y descarríos.....	250
Se trata de igualar .....	251
Veranos de la villa.....	254
Universo tú .....	257
Escrache .....	258
Pila de años.....	259
Ostras y serpientes .....	261
Sanya.....	262
Mensaje, mensajeros y receptoras.....	266
Resultados .....	270
Solemnidad.....	273